



## Carlos Drogueut: "Supay el Cristiano"

HERNAN DEL SOLAR

Cinco obras lo sitúan ventajosamente en nuestra literatura. El renombre que le acompaña no lo ha conseguido fácilmente. Es de esos autores que van con cierta lentitud ganándose la atención de la crítica y el público. Pero una vez que lo consiguen, la mantienen, la acrecientan, como sucede con él. Hoy es evidente para todos que Carlos Drogueut es uno de nuestros escritores más válidos y a ninguno de sus lectores puede costarle, si se lo propone, explorarlo con muy buenas razones. Pero para alcanzar esta valoración más o menos unánime de cuantos conocen el ámbito literario chileno, el novelista ha pasado por sucesivas fases de repentina fama y quieto olvido. Después de su primer libro —"69 muertos en la escalera"—, que obtuvo el premio en el Concurso de Novelas Nacimiento y luego el Municipal, en 1954, se le tuvo en el olvido durante seis años. No se hablaba de él cuando se enumeraba a nuestros buenos novelistas. Pero en 1959 logra quedar en España, como finalista, en el importante certamen Biblioteca Breve, que gana Juan García Hertelano, con "Nuevas amistades".

Esta obra es indudablemente mercedora de tan codiciada distinción; pero no lo es menos —y algunos, como nosotros, creemos que la supera— "Eloy", la excelente novela de Drogueut que se publicó al año siguiente, es traducida a diversos idiomas y vuelve a destacar entre nosotros el nombre del novelista. Esta obra impone que se le considere en el ámbito editorial y no tarda en aparecer "100 gotas de sangre y 200 de sudor". El libro queda así inadvertido. No tiene tema ni estilo que seduzcan numerosamente a los lectores ni tienen al comentarista. En 1965 vuelve a publicar Drogueut, Su "Palas de perro" obtiene el premio de la Fundación Luis Alberto Heiremans y actualmente se halla, como representante de nuestra novelística, en el gran concurso venezolano que ha traído a las más vigorosas firmas del continente. Entretanto, como para que el escritor no sea otra vez arrinconado en esa inexplicable indiferencia que suelte perseguirle, aparece "Supay el cristiano", novela que como "100 gotas de sangre y 200 de sudor" se vuelve hacia la conquista de Chile.

Si se da una mirada más o menos detenida a la obra hasta hoy publicada por Carlos Drogueut, se advierte en seguida que lo que primordialmente le interesa es mostrar al hombre en su aventura de vivir cuando se halla acorralado por la violencia, metido en una situación a que libremente se ha

dirigido. Es su primera obra nos pone ante los actores de la tragedia del Seguro Obrero. En "Eloy" tenemos al bandolero perseguido, resuelto a no entregarse, guiado por el destino que se ha forjado con tenaz osadía.

El mundo novelesco en que transcurre la vida de "Palas de perro" es de una violencia interior que le da una densidad a menudo difícilmente soportable. Libro dramático, recio, donde la realidad y lo imaginario crean una atmósfera que opprime, a través de un estilo muy personal, que el autor ha ido depurando de obra en obra, y que alcanza a menudo una novedosa perfección formal.

En las dos obras que dedica a la conquista de Chile, el tema obliga a que se las considere novelas históricas. Esto sorprende a quien tiene ya una impresión más o menos clara del temple vigoroso, arremetedor del novelista. ¿Puede Drogueut someterse a los dictados de la Historia, a sus exigencias de no tocar lo ya hecho, de no desvirtuar lo ya sucedido? La novela histórica, que tuvo cultivadores de importancia, desapareció de pronto, y nadie se alegró más con su desaparición que los leales y prudentes historiadores. Ningún escritor ajeno entraba ya en sus dominios. El historiador podía internarse confiadamente en el pasado, recoger datos inobjetables, y a su regreso a la vida establecer con sumo cuidado y amor fiel el museo de la historia. Lo preáctico era ordenado por el con meditadora cronología. Ahí quedaba, para bien de todos, como un objeto evocador, construido con una precisión tal que impresionaba por su parecido con la vida realidad.

Carlos Drogueut no ignora que el historiador fragua la historia sin saber del pasado, entregándose a él con todas las fuerzas de su honrada artesanía.

Como novelista, siente en cambio, que le corresponde buscar en lo histórico el presente, el tiempo en que la historia estuvo haciendo, en que la vida no significa sino un conjunto de posibilidades. Para conseguir esta prolongación de la existencia de seres y cosas, el novelista no se sale del presente. Se instala en el tiempo vivo. Y para permanecer en él no mira hacia las fronteras, hacia esa raya divisoria más allá de la cual todo se ve como pasado, como que ha sido ya, como cosa acabada, concluida, sin cambio posible.

El novelista consigue plenamente su propósito viendo hacia el hombre en sus instantes de forjador

de la historia y conviviendo con él, poniendo vida atenta a su aventura que, en el caso que nos interesa, es la conquista de Chile.

Los hechos, en sí, nadie los ignora. El historiador los ha fijado, con acuciosa seguridad. Se trata, en "Supay el cristiano", de la llegada de Pedro de Valdivia, con un pequeño grupo de españoles y una compañía de indios, a este país. Cruza el desierto, avanza hacia el sur, elige el lugar en que se construye Santiago. Termina la obra con el incendio de la pobrada aldea de madera, barro y paja, que los indios asaltan, decididos a terminar con los usurpadores blancos.

El tramo histórico es corto. Se está en el principio de la empresa. Los sucesos que van trámendola, eridéndola apretadamente, están en todos los textos escolares. Pero conviene repasar en que la historia sólo los consigna, alude a ellos, los evoca. Carlos Drogueut parece no verlos. Simplemente, está atento a la intimidad de cada hombre y a su actitud para consigo y los demás. Los heróicos, cuando comienzan a formarse, carecen de heroicidad. Los que están en ellos no tienen lucida conciencia de que serán un pasado memorable, de que constituirán la historia. Esos conquistadores y esos indios se limitan a vivir. Y esto es lo que el novelista quiere: que vivan el tiempo que los encierra, las circunstancias que afrontan. No se trata de recomponer la historia, de esclarecerla. Se trata de hacerla, vivirla. Drogueut prolonga el presente de sus personajes, lo torna continuo. Y sólo le importa verlo agitado por pasiones y sentimientos humanos: miedo, sed, furor, cansancio, deseo de mujer, inquietud de vivir entre riesgos mortales.

Vitalmente unido con esos hombres que están viviendo su existencia de conquistadores, entre indios rebeldes a la conquista, el novelista señala firmemente hacia una realidad en formación. De aquí su interés novelesco, a pesar de tratarse de una realidad histórica. Carlos Drogueut no devuélve a sus personajes al pasado histórico. Los sostiene en el presente de la vida. Lo hace con un estilo de narrador referente, que constantemente regresa al tema ya apuntado, para enriquecerlo de pormenores, de posibilidades. Hombres y sucesos no alcanzan a realizarse. Avanzan hacia su realización, parámenie, y de aquí que para el lector —aunque históricamente los conozca— posean el signo del destino aún no trazado y siempre secreto.

## Carlos Drogueut: "SUPAY el cristiano" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Carlos Droguett: "SUPAY EL CRISTIANO" [artículo] Hernán del Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)